

Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio

M.^a LUZ NEIRA JIMÉNEZ

SUMMARY

In the following paper I want to set up a comparative study of the literary sources on Sertorius. Through a chronological point of view, should be determined the influence of the oldest historians on the followers, the existence of two opposite traditions, the Livy's dependence on Velleius Paterculus, Valerius Maximus, Frontinus, Appian, Euthropius and Orosius, and finally the discussed use of the Sallust's *Histories* by Plutarch in his *Sertorius' Life*.

Desde época antigua hasta la actualidad se han escrito numerosas obras sobre la figura de Sertorio. Las discrepancias, a veces totales, de algunas de éstas han contribuido a la confusión que se cierne sobre este tema y a hacer de Sertorio y de todo lo relacionado con este personaje uno de los aspectos más controvertidos de la historia antigua. En este sentido hay que señalar nuestro interés por el examen de las fuentes antiguas dentro de su contexto histórico, que, si bien son en ocasiones contradictorias y han influido en la controversia moderna, son las únicas que pueden arrojar luz sobre los acontecimientos. Como objetivos primordiales nos fijamos investigar hasta qué punto es real la existencia de dos tradiciones opuestas, que enfrentan a las fuentes literarias antiguas, en qué medida dependen de Livio las noticias reveladas por Veleyo Patérculo, Valerio Máximo, Frontino, Floro, Apiano, Eutropio y Orosio, así como la discutida utilización de las *Historias* de Salustio en la *Vida de Sertorio* de Plutarco.

Las fuentes han sido tratadas e interpretadas por la mayoría de los investigadores, siguiendo criterios cuantitativos, es decir, comenzando por el estudio de los autores que revelaban un mayor número de referencias sobre Sertorio, e insistiendo en la existencia de dos marcadas tradiciones, a las que no siempre han sido adscritas adecuadamente los historiadores antiguos y que han llevado en algunos casos a consideraciones, a nuestro juicio, equívocas. Con el fin de obtener mayores frutos del examen de los textos antiguos nos planteamos seguir un criterio cronológico, que nos permitiera advertir las influencias de los primeros historiadores en los más tardíos, a través del estudio comparativo de estas fuentes.

Las fuentes primitivas no conservadas

Los primeros testimonios debieron surgir ya durante la guerra sertoriana (82-72 a.C.) e inmediatamente después de ésta. Autores posteriores citan en algunos casos aquellas fuentes, cuya obra histórica en su mayoría se ha perdido. A estas menciones hay que añadir las aportaciones de investigadores modernos que han recogido como posibles fuentes a historiadores contemporáneos de los hechos y que debieron tratarlos en sus relatos históricos, dado que estos acontecimientos entraban en el marco cronológico de sus obras. De este modo, quedaría confeccionada una serie de posibles fuentes primitivas, en la que figurarían las *Memorias* de Sila, de acuerdo con Gillis¹, útil para los primeros años de la guerra, ya que el relato finalizaba a su muerte en el 78 a.C.; L. Cornelio Sisena, citado por Schulten², que trató en doce libros la Guerra Social y la guerra entre Mario y Sila, en la que debía aparecer la figura de Sertorio; M. Terencio Varrón, quien participó personalmente en los acontecimientos al servicio de Pompeyo y cuyos testimonios debieron influir en los historiadores posteriores por ser fuente de primera mano. Su valor sería indudable ya que es de suponer que aportaría datos referidos al desarrollo de las operaciones bélicas que otros autores nunca hubieran podido transmitir por ausencia física; Galba, citado por Osorio³ al relatar la llegada de Pompeyo a la Península Ibérica, quien sería según Gillis⁴ abuelo del emperador Galba; Teófanos de Mitilene, mencionado por Plutarco en su *Vida de Pompeyo*, 37 como fuente para esta biografía entre otras y del que Cicerón en *Pro Archia*, 24 escribía «scriptor rerum suarum» (de Pompeyo), de lo que se puede desprender que narraría la intervención y lucha de Pompeyo contra Sertorio en la Península. Finalmente habría que señalar el valor incalculable de los testigos directos de los hechos, como ya apuntó

¹ D. Gillis, «Quintus Sertorius», *RIL*, CIII, 1969, p. 712.

² A. Schulten, *Sertorio*, Barcelona, 1949, p. 29; W. Bennet, «The death of Sertorius and the coin», *Historia*, X, 1961, p. 467.

³ Osorio, *H. adv. pag.*, V, 23, 9.

⁴ D. Gillis, *op. cit.*, p. 713.

Schulten⁵ al manifestar que Salustio parecía reproducir hechos vividos por un testigo ocular de las inmediaciones de Sertorio. Es muy probable, que, de igual modo, participantes del frente opuesto sirvieran de base a otras fuentes interesadas en la narración de la guerra.

Examinar aquí la incidencia concreta de cada una de estas fuentes en los historiadores posteriores sería una labor infructuosa, si tenemos en cuenta la pérdida de estas noticias, que hace imposible su estudio y comparación. No obstante es preciso subrayar que estas primeras fuentes estarían inmersas entre una tendencia favorable a los vencedores, que más tarde influiría decisivamente en unos historiadores y provocaría en otros, de ideología contraria, grandes discrepancias. Testimonios escritos favorables a Sertorio, quizá procedentes del mismo bando sertoriano, no saldrían a la luz hasta que Salustio escribió las *Historias*, ya que no se tiene con anterioridad noticia alguna de este género.

Las fuentes escritas conservadas⁶

En algunos discursos de Cicerón, datados en la década de los años sesenta antes de Cristo, aparecen los testimonios más antiguos que se han conservado. Los discursos⁷ contienen alusiones a la guerra sertoriana tras la llegada de Pompeyo, personaje que compone el eje principal de sus comentarios, en los que se advierte la coetaneidad y al mismo tiempo su toma de posición propompeyana, reflejada mejor que en ningún otro pasaje en '*De imp. Cn. Pompei*', 9: *Mithridates (...) usque in Hispaniam legatos ac litteras misit ad eos duces, quibuscum tum bellum gerebamus (...)*.

Siguiendo una estricta ordenación cronológica, encontramos breves anotaciones de César sobre el componente humano sertoriano, donde no existe interpretación crítica a favor o en contra de los sucesos. En *De bello Gallico*, cuya redacción y puesta a punto es fechada hoy día por los especialistas hacia el año 50 a.C., una vez concluida la guerra, César nos transmite que tras la llamada de los Aquitanos se unieron hombres que habían sido compañeros de Sertorio y que pasaban por ser muy expertos en el arte militar, haciendo la guerra a la romana⁸. Una segunda referencia se encuentra en *De bello Civile*, III, 19, 2, recordando la posibilidad de enviar emisarios a sus conciudadanos otorgada a los fugitivos de los Pirineos. Estos pasajes plantean diversas cuestiones como la juventud de los partidarios de Sertorio, que vivían todavía en época de las guerras de César con edad

⁵ A. Schulten, *op. cit.*, p. 26.

⁶ A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae* IV, Barcelona, 1957, recopiló las fuentes de Sertorio.

⁷ Cic., *Verr.*, I, 87; 5, 72; 5, 146; 5, 151; 5, 154; *Pro M. Fonteio*, 13; 16; 45; *Pro imp. Cn. Pompei*, 62; *De imp. Cn. Pompei*, 9; 10; 21; 46; *Pro Archia poeta*, 26; *Pro Balbo*, 5.

⁸ Cfr. Plut., *Sert.*, 14, 1.

apropiada para combatir, la tradición oral sertoriana presente en contendientes de la guerra civil y la peculiar unión existente entre Aquitania y el norte de la Península Ibérica, pero carecen de una toma de posición que permita inscribirle en una corriente determinada, favorable o contraria.

Para ello hay que llegar a Diodoro, quien en su *Biblioteca histórica*, 37, 22a, presenta los hechos referentes a Sertorio de forma desencadenante, de tal modo que, después de exponer el comportamiento fraudulento, vil y tiránico del personaje, revela como solución lógica la trama de un complot para asesinar a Sertorio, como más tarde hará Apiano⁹. Estamos aquí ante el primer documento conservado netamente antisertoriano, ya que no se puede considerar a Cicerón propiamente antisertoriano, sino, como ya se indicó antes, propompeyano, insistiendo siempre más en el elogio de Pompeyo¹⁰ que en el ataque a Sertorio. Tradicionalmente se ha venido admitiendo que los textos de Tito Livio, las *Periochae*; encabezaban la tradición antisertoriana. La datación de la obra de Diodoro, *Biblioteca histórica*, siguiendo la opinión de Oldfather¹¹, entre los años anteriores al 59 a.C. y el 36/30 a.C. nos lleva a rebatir la anterioridad de los textos de Livio, cuya obra fue escrita

⁹ Diodoro, XXXVII, 22a:

«Ὅτι ο Σερτώριος θεωρών ἀκατάσχετον οὖσαν τὴν ὀρμὴν τῶν ἐγχωρίων πικρῶς προσεφέρετο τοῖς συμμάχοις, καὶ τοὺς μὲν κατατιώμενος ἀπέκτεινε, τοὺς δὲ εἰς φυλακὴν παρέδιδου, τῶν δὲ εὐπωρωτάτων ἐδήμειε τὰς οὐσίας. Πολὺν δὲ ἄργυρον καὶ χρυσὸν ἄθροίσας οὐκ εἰς τὸ κοινὸν τοῦ πολέμου ταμείον κατετίθετο, ἀλλ' ἰδίᾳ ἐθήσαυριζεν οὔτε τοῖς στρατιώταις ἐχορήγει τὰς μισθοφορίας, οὔτε τοῖς ἡγεμόσι μετεδίδου τούτων, οὔτε τὰς κεφαλικάς κρίσεις μετὰ συνεδρίου καὶ συμβούλων ἐποιεῖτο, διακοῶν δὲ ἰδίᾳ καὶ μόνον κριτὴν ἑαυτὸν ἀποδείξας ἐποιεῖτο τὰς ἀποφάσεις· εἰς τε τὰ σὺνδειπνα τοὺς ἡγεμόνας οὐκ ἤξιον παραλαμβάνειν, οὐδὲ φιλαθροπίας οὐδεμιᾶς μετεδίδου τοῖς φίλοις. Καθόλου δὲ διὰ τὴν ἐπὶ τὸ χεῖρον ἐπίδοσιν τῆς περὶ αὐτὸν ἐξουσίας ἀποθηριωθείς τυραννικῶς ἅπασιν προσεφέρετο. Καὶ ἐμισήθη μὲν ὑπὸ τοῦ πλήθους, ἐπεβουλευθὴ δὲ ὑπὸ τῶν φίλων· ἡ δὲ ἀναίρεσις αὐτοῦ συνετελέσθη τοιαύτῃ τινι τρόπῳ. Τῶν ἡγεμόνων οἱ μέγιστον ἔχοντες ἀξίωμα Περπένης καὶ Ταρκυτίος συμφρονήσαντες ἀλλήλοις ἐγνωσαν ὡς τύραννον ὄντα τὸν Σερτώριον ἀνελεῖν. Προστάτης δὲ τῆς ἐπιβουλῆς αἰρεθείς ὁ Περπένης ἐκάλεσεν ἐπὶ δειπνῶν τὸν Σερτώριον καὶ τοὺς συνίστορας συμπάρελαβεν ἐπὶ τὴν ἐστίασιν. Καταντήσαντος δὲ τοῦ Σερτωρίου, καὶ τῶν κοινοπραγούντων συνεπιθεμένων, ὁ Σερτώριος ἀνακλιθεὶς ἀπὸ μέσον Ταρκυτίου καὶ Ἀντωνίου ὑπὸ τούτων ἐσφάγη.

Apiano, B.C., I, 113:

Τοῦ δ' ἐπιόντος οἱ στρατηγοὶ Ῥωμαίων μάλλον τι θαρρήσαντες ἐπήσαν ταῖς πόλεσι ταῖς ὑπὸ Σερτωρίῳ σὺν καταφρονήσει καὶ πολλὰ αὐτοῦ περισπωὴν καὶ ἑτέροις ἐπέβαινον, ἐπαιρόμενοι τοῖς ἀπαντωμένοις. οὐ μόντοι μεγάλη γε μάχη συνήχθησαν, ἀλλ' αὐθις... μέχρι τοῦ ἑξῆς ἔτους αὐτοὶ μὲν αὐθις ἐπήσαν σὺν πλείονι μάλλον καταφρονήσει, ὁ δὲ Σερτώριος βλέποντος ἡὸθ θεοῦ τὸν μὲν ἐπὶ τοῖς πράγμασι πόνον ἐκὼν μεθεῖ, τὰ πολλὰ δ' ἦν ἐπὶ τρῆφῆς, γυναιξὶ καὶ κόμοις καὶ πότοις σχολάζων. Ὄθεν ἠτάτο συνεχῶς. Καὶ γεγένητο ὄρηγν τε ἄκρος οἱ ὑπονομίας ποικίλας καὶ ὤμοτατος ἐς κόλασιν καὶ ὑπόπηξ ἐς ἅπαντας, ὥστε καὶ Περπένας, τὸν ἐκ τῆν. Αἰμίλιου στάσεως ἐκόντα πρὸς αὐτοῦ ἐλθόντα μετὰ πολλοῦ στρατοῦ, δεῖσαι περὶ ἑαυτοῦ καὶ προεπιβουλεύσαι μετὰ ἀνδρῶν δέκα, ὡς δὲ καὶ τάνδῃ τινες τῶν ἀνδρῶν ἐνδειχθέντες οἱ μὲν ἐκολάσθησαν, οἱ δ' ἀπέφυγον, ὁ Περπένας παρὰ δόξαν λαθὼν ἐπὶ μάλλον ἐπὶ τὸ ἔργον ἠπειγέτο καὶ οὐδαμῶς τὸν Σερτώριον μεθίεντα τοὺς δαρυφόρους ἐπὶ ἐστίασιν ἐκάλε. μεθύσας δ' αὐτὸν τε καὶ τὴν περιστώσαν τὸν ἀνδρῶνα φυλακὴν ἐκτείνειν ἀπὸ τῆς διαίτης.

¹⁰ Cic., *De imp. Cn. Pompei*, 10: *sed tamen alterius partis periculum Sertorianae atque hispaniensis, ... Cn Pompei divino consilio ac singulari virtute depulsum est.*

¹¹ C. H. Oldfather en *Diodorus of Sicily*, Londres 1946, Loeb Class. Libr., pp. x-xi, nota 2.

entre el 29 a.C. y el 17 d.C., y por tanto, el principio de la tradición antisertoriana escrita en su texto. Por otro lado se debe significar que la obra de Livio, si bien se incluye en la tradición opuesta a Sertorio, no revela oposición ni ataques tan fuertes como el pasaje de Diodoro. Una vez negada la dependencia del historiador sículo con respecto a Livio, se puede concluir que Diodoro debió basarse en una fuente contemporánea del suceso, abiertamente parcial, dentro de la corriente antisertoriana existente.

La labor de Salustio como historiador ocupó la última etapa de su vida, con el abandono de la política activa tras la muerte de César el año 44 a.C. De ideología profundamente *popular* plasmaría el desencanto por la desaparición de la edad de oro, cuyos puntos claves habían sido para él, como señaló Nicolet¹², la destrucción de Cartago, el contacto con Oriente y sobre todo la victoria de Sila. Su oposición hacia los *optimates* de su tiempo le llevará a la exaltación de César y de Sertorio, al que, de acuerdo con Gillis¹³, parece haber visto como precursor de César. De su obra histórica nos interesa especialmente las *Historias*, escrita con toda seguridad entre el 44 a.C. y el año de su muerte (36 ó 35 a.C.), y más concretamente a partir del año 39 a.C. si seguimos la opinión de Bayet¹⁴. Comprende el análisis histórico de los años 78-66 a.C. Concentrándonos en los fragmentos de las *Historias* referentes a Sertorio de que disponemos y respecto a los motivos que hubieran podido guiarle a escribir es muy revelador el pasaje del propio Salustio (*Hist.*, I, 88): *magna gloria tribunus militum in Hispania T. Didio imperante, magna usui bello Marsico paratu militum et armorum fuit, multaque tum ductu eius peracta primo per ignobilitatem, deinde per invidiam scriptorum incelebrata sunt*. Esta cita concuerda y confirma lo expuesto anteriormente sobre la inexistencia de escritos publicados no antisertorianos en los años de la guerra ni en los posteriores¹⁵. Otras razones argumentadas son la común ideología, que queda fuera de toda duda, y la ascendencia sabina de ambos, en la que creemos se ha insistido demasiado, ya que consideramos que la mentalidad romana de Salustio estaba por encima de cualquier otra¹⁶.

En las *Historias* de Salustio destaca la intención de rehabilitar a Sertorio, plasmada en diversos fragmentos¹⁷, que se contraponen a otros donde se refleja la corrupción de Metelo¹⁸. Parece que el contraste fue abundantemen-

¹² C. Nicolet, *Les idées politiques à Rome sous la république*, París, 1964, p. 107.

¹³ D. Gillis, *op. cit.*, p. 714.

¹⁴ J. Bayet, *Literatura latina*, Barcelona, 1981, p. 188.

¹⁵ Cfr. D. Gillis, *op. cit.*, p. 713; R. Syme, *Sallust*, Darmstadt, 1975, p. 200.

¹⁶ A este respecto véase A. la Penna, «Le *Historiae* di Sallustio e l'interpretazione della crisi repubblicana», *Athenaeum*, XLI, 1963, p. 261: «E'una *italicità* che non si oppone a Roma, che, anzi, tende a partecipare alla vita politica romana, ad allargare l'élite politica della capitale, far sentire il suo peso nel governo dell'impero».

¹⁷ Sall., *Hist.*, II, 17: *modestus ad alia omnia nisi ad dominationem*; *Hist.*, II, 18: *belli sane sciens*; *Hist.*, II, 19: *cum alacribus saltu, cum velocibus cursu, cum validis vecte certabat*.

¹⁸ Sall., *Hist.*, II, 70: *ad Metellum in ulteriorem Hispaniam post annum regressus magna gloria concurrentium undique, virile et muliebre secus, omnium visebatur. Eum quaestor C. Urbinius aliique cognita voluntate cum ad cenam invitassent, ultra Romanum ac mortalium etiam morem*

te utilizado en su obra. La propia introducción narrativa surge según La Penna¹⁹ *perchè egli contrappone la sua introduzione all'opera di Sisenna*. En la descripción Sertorio es el protagonista, porque, como ha afirmado Gillis²⁰, Salustio no consideraba a la Roma gobernada por Sila legal. Probablemente aquí reside la clave de las distintas interpretaciones dadas por los historiadores más cercanos a las guerras civiles. Para unos era indiscutible la legalidad del gobierno, llamémosle *optimatus*, mientras que para Salustio, de ideología popular-demócrata, esta legalidad era difícil de admitir.

Respecto a las fuentes en que pudo basarse, la mayoría de los investigadores²¹, y nosotros con ellos, están de acuerdo en que los principales testimonios debieron proceder de testigos directos de los hechos, participantes en la guerra del lado sertoriano, que vivieran aún en las fechas que Salustio recogió el material para elaborar las *Historias*. Stahl²² pensó que se inspiró también en Varrón, ya que éste aparecía citado en un fragmento²³. Si así hubiera sido, Salustio habría alterado sistemáticamente a Varrón, dada su participación en el frente contrario a Sertorio y su carácter filopompeyano, y habría cambiado el tono y el espíritu del relato²⁴. En este caso, saldría a relucir de nuevo el carácter de contraposición de la obra salustiana, que refutaría afirmaciones anteriores mediante testimonios orales de los contendientes sertorianos, probablemente ya veteranos.

En el libro III dedicado a Iberia, perteneciente a la *Geografía* de Estrabón²⁵, se encuentran algunas citas de ciudades donde se desarrollaron batallas de la guerra sertoriana, datos expuestos con brevedad. Son referencias concretas, sin entrar en debate o crítica, recogidas seguramente de la tradición oral según García y Bellido²⁶. Al citar *Segobriga* y *Bilbilis*²⁷ Estrabón menciona que allí lucharon Metelo y Sertorio, y no Metelo contra Sertorio o viceversa. Por supuesto el propósito de sus libros, en este caso

curabant, exornatis aedibus per aulaea et insignia scenisque ad ostentationem histrionum fabricatis, simul croco sparsa humus et alia in modum templi celeberrimi. Praeterea tum sedenti transenna demissum Victoriae simulacrum cum machinato strepitu tomtruum coronam capiti imponebat, tum venienti fere quasi deo supplicabatur, toga picta plerumque amiculo erat accumbenti, epulae vero quaesitissimae neque per omnes modo provinciam sed trans maria ex Mauretania volucrum et ferarum incognita antea plura genera. quis rebus aliquantam partem gloriae dempserat maxime apud veteres et sanctos viros superba ille gravia indigna Romano imperio aestimantis.

¹⁹ A. la Penna, *op. cit.*, p. 272.

²⁰ D. Gillis, *op. cit.*, p. 717.

²¹ A. Schulten, *Sertorio*, p. 26; P. Treves, «Sertorio», *Athenaeum*, NS X, 1932, p. 130; W. Bennet, *op. cit.*, p. 467; D. Gillis, *op. cit.*, p. 713.

²² G. Stahl, *De bello Sertoriano*, Erlangen, 1907, p. 32.

²³ Sall., *Hist.*, II, 69: *haec postquam Varro in manus more rumorum audivit.*

²⁴ Observación ya hecha por P. Treves, *op. cit.*, p. 130.

²⁵ A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años. Según la Geografía de Strabón*, Madrid, 1978, p. 29, fechaba esta obra entre los años 29 y 7 a.C. y añadía que debió ser retocada superficialmente hacia el 18 d.C.

²⁶ *Ibidem*, p. 42.

²⁷ Strab., *Geog.*, III, 4, 13: *Καὶ Σεγῶβριγκ δ'ἔστι τῶν Κελτιβγρῶν ποδῖς καὶ βιλβιλίς, περὶ ἧς Μέτελλος καὶ Σερτόριος ἐπολέμησαν.*

Iberia, no era narrar hechos políticos ni detenerse en consideraciones sobre Sertorio y las guerras civiles, pero se puede advertir que la época de las luchas civiles quedaba muy lejos para Estrabón, totalmente inmerso en la era de Augusto, basada en la concordia.

Desde el año 29 a.C. hasta su muerte en el 17 d.C. Tito Livio elabora una historia de Roma desde sus orígenes, *Ab urbe condita*, en 142 libros, de los cuales se han perdido los últimos, y en el caso particular de los referentes a la época de la guerra civil y a la guerra sertoriana sólo nos han llegado en resúmenes que componen las *Periôchae*, que Bayet²⁸ atribuye a Floro, erróneamente a nuestro parecer, ya que la visión tradicional²⁹, que insiste en identificar fragmentos o pasajes de historiadores posteriores con Tito Livio, es en algunos casos, como en éste de Floro, bastante dudosa.

En los libros LXXIX, LXXX, XC, XCI, XCII, XCIII, XCIV y XCVI figuran entre otras las actividades de Sertorio. Livio comienza el relato de la guerra en Hispania con una breve referencia a las acciones ocurridas antes de la llegada de Pompeyo, para pasar inmediatamente al tiempo correspondiente en que Pompeyo luchó contra Sertorio en la Península. Indiscutiblemente para Livio el protagonista es Pompeyo, que representa al Senado, identificado con Roma³⁰. Todo el que queda fuera de éste o se opone al Senado —a su Roma— es considerado por Livio un enemigo del pueblo romano, a pesar de que este supuesto enemigo sea también romano, como era Sertorio. En su visión personal tuvo que influir bastante la publicación reciente de las *Historias* de Salustio, que avivarían el incentivo, que ya tenía por las causas antes mencionadas, de presentar en su obra la contestación y réplica a Salustio³¹.

Lo que se ha venido llamando tradición adversa o antisertoriana se plasma en el libro XCII³², en el mismo sentido que lo hacía Diodoro (37,22a) sobre el cruel trato que Sertorio dispensaba a los suyos, y que en Livio aparece prácticamente fechado en el año 75 a.C. al ser citado tras el sitio de Clunia.

Las fuentes en que se basó para los hechos acaecidos antes del año 78 a.C. pudieron ser como afirmaba Schulten³³ las *Historias* de Sisena y quizá, como en otras ocasiones, Livio consultó los *Anales* de Valerio Anca. Para los episodios relativos a la guerra desde la llegada de Pompeyo Stahl³⁴ señaló

²⁸ J. Bayet, *op. cit.*, p. 257, nota 236.

²⁹ A. Schulten, *Sertorio*, p. 27: «fragmentos de Livio (*Periôchae*, Floro, Orosio, Eutropio, Obsequio, Frontino, Valerio Máximo y Veleyo Patérculo)».

³⁰ D. Gillis, *op. cit.*, p. 723.

³¹ Cfr. A. la Penna, *op. cit.*, p. 273.

³² Liv., *Per.*, XCII: *...obsessus deinde Cluniae Sertorius adsiduis eruptionibus non leviora damna obsidentibus intulit... et Q. Sertori multa crudelia in suos facta continet; qui plurimos ex amicis et secum proscriptis crimine prodicionis insimulatos occidit.*

³³ A. Schulten, *Sertorio*, p. 29.

³⁴ G. Stahl, *op. cit.*, p. 32.

como fuente, entre otros, a Varrón. Es de suponer, dado lo expuesto sobre él, que Livio le utilizara con fruicción, si bien no hay citas o pruebas fehacientes que puedan confirmarlo. Bienkowski³⁵ citaba también a Salustio, pensamos que con la idea de que Livio le habría consultado para rebatirle sistemáticamente, nunca para seguirle en su interpretación.

Veleyo Patérculo³⁶, a partir del año 14 d.C., fecha en que se tiene reseña de su último cargo político, hasta su muerte, que puede fijarse en torno al año 31 d.C., envuelto quizá en la desgracia de Sejano, escribiría su obra dedicada a Marco Vinicio (30 d.C.) según Watelet³⁷. En sus breves citas del tema sertoriano no se presenta radicalmente adverso. Alaba la figura de Pompeyo (II, 29, 5), quizá influido por Livio, pero no consideramos justo identificar las referencias de Veleyo Patérculo con los fragmentos de Livio, como hace Schulten³⁸, ya que existen entre ellos algunas diferencias. Refleja un rechazo total de la figura de Perperna³⁹, tendencia habitual en las fuentes no adversas a Sertorio y que choca con la tradición antisertoriana⁴⁰, que presenta el asesinato como algo lógico y no rebate la acción de Perperna.

No obstante, está claro que la legalidad para Veleyo Patérculo está representada por aquellos, a los que él denomina romanos. Dada la situación histórica en que vivía el historiador —campañas de pacificación en territorios ya conquistados, pero en continuo movimiento— Veleyo ve en el frente sertoriano y sobre todo en sus apoyos hispanos (olvidando la romanidad de Sertorio y de muchos de sus seguidores así como la participación de hispanos en el otro bando) la ilegalidad frente a los que ostentaban el poder en Roma, y un gran peligro para la estabilidad romana, asimilando este peligro al que había supuesto en su época la resistencia cántabra, como se refleja en el pasaje II, 40, 3⁴¹.

Valerio Máximo, contemporáneo del reinado de Tiberio, nos ha legado nueve libros de *Hechos y Dichos memorables*, recopilación de relatos breves, morales y curiosos, en los que utiliza con profusión exclamaciones e interrogaciones. El texto revela algunas menciones de la guerra sertoriana y en especial leyendas y ejemplos atribuidos a Sertorio. Relata el enfrentamien-

³⁵ P. von Bienkowski, *De fontibus et auctoritate scriptorum historiae Sertorianae*, Cracovia, 1890.

³⁶ Nacido hacia el 19 a.C. según H. Watelet, en *Velleius Paterculus et Florus. Histoire romaine*, París, 1932, p. 2.

³⁷ *Ibidem*, p. 3.

³⁸ A. Schulten, *Sertorio*, p. 27.

³⁹ Vell. Pat., II, 30, 1: *tum M. Perpenna, praetorius e proscriptis, gentis clarior quam animi, Sertorium inter coenam Oscae, interemit. Romanisque certam victoriam, partibus suis, excidium, sibi turpissimam mortem pessimo auctoravit facinore...*

⁴⁰ Véase nota 9.

⁴¹ Vell. Pat., II, 40, 3: *Illa tot consulares, tot praetorios absumpsit duces, patrumque aetate, in tantum Sertorium armis extulit, ut per quinquennium dijudicari non potuerit, Hispanis Romanisne in armis plus esset roboris, et uter populus alteri pariturus foret.*

to de dos hermanos en la guerra sertoriana⁴², relato que había sido anteriormente transmitido por Tito Livio⁴³ en los mismos términos, pero en este caso aplicado a la guerra sostenida entre Pompeyo y Cinna. La analogía existente entre ambos textos nos hace sospechar que Valerio Máximo conocía la obra liviana y que bien pudo basarse en Livio para este pasaje. Narra también la corrupción de Metelo⁴⁴, dedicado a la vida lujosa, descripción que había sido relatada por Salustio⁴⁵. A la luz de los textos se observa la estrecha dependencia que existe entre ellos. Los dos hablan de lujosos convites, lugares decorados con tapices, representaciones, vestimenta togada y coronas que se desprendían del techo para ceñirse sobre la cabeza de Metelo, haciendo caso omiso de la gloria y el respeto que debían a sus antepasados. El texto de Salustio es más amplio en detalles sobre todas las circunstancias que concurrían en el festín, como es el caso del azafrán esparcido por la tierra, el carácter divino proferido a Metelo (...), y anterior al de Valerio Máximo. Por lo tanto llegamos a la conclusión de que se ha basado en Salustio para la redacción de este relato, incluyendo apreciaciones que se derivan de la lectura de textos salustianos como se observa en la siguiente frase: (...) *cum praesertim acerrimus hostis Sertorius Romanorum exercitum oculos lusitanis telis praestringeret?* (...); así como habla del característico lujo de Asia y Grecia: (...) *et ubi ista? non in Graecia neque in Asia, quarum luxuria severitas ipsa corrumpi poterat, sed* (...), donde nosotros creemos que Valerio Máximo refleja el conocimiento de otros textos de Salustio, quien exponía en sus prólogos el carácter corrupto y ligero de la vida en aquellas tierras.

Idéntica relación existe entre Valerio Máximo (VII, 6, ext. 3)⁴⁶, donde se narra el asedio y resistencia de *Calagurris*, y Salustio (*Hist.*, III, 86-87)⁴⁷, a

⁴² Val. Max., V, 5, 4: *...is namque in castris Cn. Pompei stipendia peragens, cum Sertorianum militem acrius sibi in acie instantem conminus interemisset iacentemque spoliaret, ut fratre germanus esse cognovit, multum ac diu convicio deos donum impiae victoriae insecutus prope castra transtulit et pretiosa veste opertum rogo imposuit. ac deinde subiecta face protinus eodem gladio quo illum interemerat pectus suum transverberavit seque super corpus fratris prostratum communibus flaminis cremandum tradidit.*

⁴³ Liv., *Per.*, LXXIX: *...in quo bello duo fratres, alter ex Pompei exercitu, alter ex Cinnae, ignorantes concurrerunt, et cum victor spoliaret occisum, agnito fratre ingenti lamentatione edita, rogo ei extracto, ipse se supra rogum transfodit et eodem igne consumptus est...*

⁴⁴ Val. Max., IX, 1, 5: *quid enim sibi voluit princeps suorum temporum Metellus Pius tunc cum in Hispania adventus suos ab hostibus aris et ture excipi patiebatur? cum Attalicis aulicis contextos parietes laeto animo intuebatur cum inmanibus epulis apparatusissimos interponi ludos sinebat? cum palmata veste convivias celebrabat demissas que lacunaribus aureas coronas velut caelesti cap te recipiebat? et ubi ista? non in Graecia neque in Asia, quarum luxuria severitas ipsa corrumpi poterat, sed in horrida et bellicosa provincia, cum praesertim acerrimus hostis Sertorius Romanorum exercitum oculos lusitanis telis praestringeret. aeteo illi patris sui Numidica castra exciderant.*

⁴⁵ Sall., *Hist.*, II, 70, cit. en nota 18.

⁴⁶ Val. Max., VII, 6, ext. 3: *Horum (Numantinorum) trucem pertinaciam in consumili facinore Calagurritanorum execrabilis impietas supergressa est. qui, quo perseverantius interempti Sertorii cineribus obsidionem Cn. Pompei frustrantes fidem praestarent, quia nullum iam aliud in urbe eorum supererat animal, uxores suas natosque ad usum nefariae dapis verterunt quoque diutius armata iuventus sua visceribus suis aleret infelices cadaverum reliquias sallire non dubitavit.*

⁴⁷ Sall., *Hist.*, III, 86-87: *ubi multa nefanda esca super ausi atque passi. parte consumpta reliqua cadaverum ad diuturnitatem usus sallerent.*

pesar de que no hay en éste una explícita referencia a que el suceso se desarrolle en esta ciudad.

Por otro lado, encontramos la primera aparición del símil de los dos caballos⁴⁸, que planteó Sertorio a sus hombres para explicarles que la paciencia era mejor táctica de guerra que la precipitación, así como la primera mención de la cierva blanca de Sertorio⁴⁹, episodios que aparecerán después relatados por Frontino (*Strat.*, I, 10, 1-2; I, 11, 13 respectivamente) y por Plutarco (*Sert.*, 16, 2-11; 11, 2-12-1; 20), autor, que recoge también un pasaje sobre la corrupción de Metelo (*Sert.*, 18,2), basado muy probablemente en Salustio, y que nos hace pensar, como se detalla más adelante, que los dos pasajes de Valerio Máximo sobre el símil de los dos caballos y el episodio de la cierva puedan deberse, igual que en el caso de los citados IX, 1, 5 y VII, 6, ext. 3, a Salustio.

Tras este análisis, y aún reconociendo que Valerio Máximo utilizó como fuente la obra liviana para el pasaje V, 5, 4, no podemos admitir como válida la afirmación de Schulten⁵⁰, que veía en sus textos la exclusiva conservación de fragmentos de Livio, dado que queda comprobado que Valerio Máximo se sirvió de Salustio para la mayoría de su narración sobre Sertorio⁵¹.

Tan sólo una breve referencia a Plinio el Viejo, cuya obra, *Historia Natural*⁵², contiene algunos datos sobre los trofeos erigidos por Pompeyo en los Pirineos tras la guerra sertoriana⁵³. Sobre este particular habíamos recibido ya las noticias de Salustio (*Hist.*, III, 89)⁵⁴, quien tan sólo mencionaba el hecho en sí. Plinio, no obstante, añade que los trofeos se erigieron para celebrar la sumisión de 876 ciudades desde los Alpes hasta la

⁴⁸ Val. Max., VII, 3, 6: *Sertorius vero corporis robore atque animi consilio parem naturae indulgentiam expertus, proscriptioe Sullana dux lusitanorum fieri coactus, cum eos oratione flectere non posset, ne cum Romanis universa acie configere vellent, vafro consilio ad suam sententiam perduxit: duos enim in conspectu eorum constituit equos, validissimum alterum, alterum infirmisimum, ac deinde validi caudam ab inbecillo sene paulatim carpi, infirmi a iuvene eximiarum virium universam convelli iussit. obtemperatum imperio est, sed dum adolescentis dextera invito se labore fatigat senio confecta manus ministerium exsecuta est. tunc barbarae contioni quorsum ea res tenderet cognoscere cupienti subicit equi caudae consimilem esse nostrum exercitum, cuius partes aliquis adgrediens opprimere possit, universum conatus prosternere celerius tradiderit victoriam quam occupaverit. ita gens barbara, aspera et regi difficilis, in exitium suum ruens quam utilitatem auribus respuerat oculis perdidit.*

⁴⁹ Val. Max., I, 2, 4: *Q. Sertorius per asperos Lusitaniae colles cervam albam trahebat, ab ea se quoenem aut agenda aut vitanda essent praedicans admoneri.*

⁵⁰ A. Schulten, *Sertorio*, p. 27.

⁵¹ Sobre las fuentes de Valerio Máximo, véase A. Ramelli, «Le fonti de Valerio Maximo», *Athenaeum*, XIV, 1936, p. 152. En este artículo se hablaba de una *raccolta augustea* que esta investigadora identificaba con el *liber collectorum di Pomponio Rufo* y citaba como principal fuente de la obra. No entendemos por qué A. Ramelli no mencionaba a Salustio entre las fuentes utilizadas por Valerio Máximo, a no ser que éste hubiera recogido las interpretaciones salustianas a través de la citada *raccolta*.

⁵² Según H. Rackham, en *Pliny. Natural History*, Londres, 1958, Loeb Class. Libr., p. viii, que fecha la conclusión de la obra hacia el 77 d.C.

⁵³ Plin., *NH*, 3, 18; 7, 96; 37, 15.

⁵⁴ Sall., *Hist.*, III, 89: *devictis Hispanis tropaea in Pyrenaei iugis constituit.*

Hispania Ulterior. No cabe duda de que Plinio ha consultado en este caso una fuente propompeyana y que el término ciudad ha sido alegremente utilizado.

Las *Strategemata* de Frontino narran variadas tácticas, que forman todo un compendio de arte y ciencia militar. Se componen de cuatro libros, de los cuales sólo los tres primeros son atribuidos al propio Frontino⁵⁵ y pueden fecharse, siguiendo la cronología establecida por Gundermann⁵⁶, entre el 84 y el 96 d.C. Sabemos con seguridad que Frontino ha seguido a Livio en el pasaje que narra la batalla de *Lauro*⁵⁷ donde es expresamente citado. Es posible que también dependa de él otro pasaje referente a la guerra⁵⁸, descrito prácticamente en los mismos términos por *Obsequens* en su *Prodigiorum liber*⁵⁹ y que es considerado como recopilador de Livio. Sin embargo, contamos con otros testimonios nuevos que no nos permiten relacionarlos con fuentes anteriores. Son relatos de tretas, tácticas y movimientos protagonizados tanto por los mandos de un frente como de otro, en los que se resalta, ante todo, la habilidad del protagonista de la estratagema, como se desprende del aprovechamiento del factor climatológico por Metelo⁶⁰, así como la solución ingeniosa por Sertorio para paliar su inferioridad numérica en la caballería y poder frenar los frecuentes ataques de la superior caballería enemiga⁶¹. Para otras noticias de tipo legendario y anecdótico, que relatan la influencia y el carisma de Sertorio y los métodos empleados para hacer más fieles a sus soldados, sí tenemos fuentes anteriores. Son los episodios del símil

⁵⁵ Cfr. Ch. E. Bennett, en *The Stratagems and the Aqueducts of Rome*, Londres, 1950, Loeb Class. Libr., p. xix.

⁵⁶ Gundermann, citado por Ch. E. Bennett, en *op. cit.*, p. xix: «places the composition of the first three books between 84 and 96, basing this inference upon references to Domitian, who is repeatedly called *Germanicus* a title not given to him until after his expedition against the Germans in 83 and who is nowhere called *divus*, as is Vespasian in the *De Acquis*, so that the composition of the work evidently fell within the lifetime of Domitian».

⁵⁷ Front., *Strat.*, II, 5, 31: *Sertorius in Hispania, cum apud Lauronem oppidum vicina castra Pompei castris haberet et duae tantummodo regiones essent, ...hoc primum proelium inter Sertorium et Pompeium fuit: X milia hominum de pompeii exercitu amissa et omnia impedimenta Livius auctor est.*

⁵⁸ Front., *Strat.*, I, 12, 4: *Sertorius, cum equitum scuta extrinsecus equorumque pectora cruenta subito prodigio apparuissent, victoriam partendi interpretatus est, quoniam illae partes solerent hostili cruore respergi.*

⁵⁹ Obsq., *Prod. liber: C. Aurelio L. Octavio coss. Sertorio in Hispania exercitum ducenti tale prodigium est factum: scuta equitum parte exteriori iaculaque et pectora equorum cruenta visa. quod prosperum sibi interpretatus est Sertorius, quia exteriora hostili sanguine maculari solent. continua ei proelia cum successu fuerunt.*

⁶⁰ Front., *Strat.*, II, 1, 2: *Metellus Pius in Hispania adversus Hirtuleium, cum ille oriente protinus die instructam aciem vallo eius admovisset, ferridissimo tunc tempore anni intra castra continuit suos in horam diei sextam atque ita fatigatos aestu facile integris et recentibus suorum viribus vicit.*

⁶¹ Front., *Strat.*, II, 12, 2: *Q. Sertorius in Hispania, hostium equitatu maxime impa, qui usque ad munitiones nimia fiducia succedebat, nocte scrobes aperuit et ante eos aciem direxit. cum deinde turmales secundum consuetudinem adventarent recepit aciem. persecuti aciem in tossas deciderunt et eo modo victi sunt.*

de los dos caballos⁶² y de la cierva de Sertorio⁶³, que ya habían aparecido en los *Hechos y Dichos memorables* de Valerio Máximo⁶⁴. En Frontino (*Strat.*, I, 11, 13) la versión es idéntica a la expuesta por Valerio sobre la cierva, así como en la referencia del símil (*Strat.*, I, 10, 1), donde tan sólo han sido sustituidos el anciano y el joven de Valerio por dos jóvenes, uno robusto y otro enclenque. No obstante, el relato de Frontino continúa (*Strat.*, I, 10, 2) y refleja la insistencia de los sertorianos en luchar, ante lo cual Sertorio se decide a dejarles luchar, salvándoles en último extremo, cuando iban a caer en manos del enemigo, como Sertorio les había advertido. Este segundo pasaje de Frontino no aparece en Valerio Máximo y es de suponer que Frontino no pudo inspirarse únicamente en éste, sino en una fuente anterior, probablemente la misma en la que se basó Valerio Máximo y que, según lo apuntado anteriormente, sería Salustio. En conclusión, considerar a Frontino, en lo relativo a sus testimonios sertorianos, un mero deudor de Livio, como afirmó Schulten⁶⁵, nos parece muy aventurado.

El más extenso testimonio sobre Sertorio y su entorno nos ha sido transmitido por Plutarco en su *Vida de Sertorio*, en los capítulos 17, 18, 19 y 20 de la *Vida de Pompeyo* y en los capítulos 20 y 21 de la *Vida de Eumenes*. La *Vida de Sertorio*; cuyo par es la *Vida de Eumenes*, figura entre los cinco grupos de *Vidas* que no han podido ser fechadas cronológicamente en una posición segura. Jones⁶⁶, siguiendo una cronología relativa, expresa que el Sertorio-Eumenes puede fijarse en los puestos II-IV, en el XI, o entre el XVI-XXIII, lo cual no nos permite situar la fecha absoluta de redacción de esta *Vida*, y debemos conformarnos con datarla en el amplio margen expuesto para la cronología de las *Vidas Paralelas*, entre el 96 y el 120 d.C., época de la muerte de Plutarco⁶⁷. En esta gran obra, donde se incluye la *Vida de Sertorio*, Plutarco recoge la tradición biográfica y anecdótica —que se remonta ya a la época alejandrina, producto, en cierto modo, del gusto,

⁶² Front., *Strat.*, I, 10, 1-2: *Q. Sertorius, quod experimento didicerat inparem se universo Romanorum exercitui, ut Barbaros quoque inconsulte pugnam exposcentes doceret, adductis in conspectum duobus equis, praevalido alteri, alteri admodum exili duos admonuit iuvenes similiter adfectos, robustum et gracilem, ac robus tiori imperavit equo exili universam caudam abrumpere, gracili autem valentiorum per singulos (pilos) vellere. cumque gracilis fecisset quod imperatum erat validissimus cum infirmi equi cauda sine effectu luctaretur naturam, inquit Sertorius, Romanorum cohortium per hoc vobis exemplum ostendi, milites, insuperabilis sunt universas adgedienti, easdem lacerabit et carpet qui per Sertorius, Romanorum cohortium per hoc vobis exemplum ostendi, milites, insuperabiles sunt universas adgedienti, easdem lacerabit et carpet qui per partes adtemptaverit. idem (Sertorius), cum videret suos pugnae signum inconsulte flagitantes crederetque rupturos imperium nisi congrederentur, permisit turmae equitum ad lacessendos hostes ire, laborantique submisit alias et sic recepit omnes tutiusque et sine noxa ostendit, quis exitud flagitatum pugnam mansisset, obsequentissimis inde usus est.*

⁶³ Front., *Strat.*, I, 11, 13: *Q. Sertorius, cum barbaro et rationis indocili milite uteretur, cervam candidam insignis formae per Lusitaniam ducebat et ab se, quae agenda aut vitanda essent, praenoscere adseverabat, ut barbari ad omnia tamquam divinitus imperata oboedirent.*

⁶⁴ Ver notas 48 y 49.

⁶⁵ A. Schulten, *Sertorio*, p. 27.

⁶⁶ C. P. Jones, «Towards a chronology of Plutarch's works», *JRS*, LVI, 1966, p. 68.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 68.

interés y petición del público lector⁶⁸— que Garzetti⁶⁹ denomina *carattere biografico-encomiastico*. El autor quiere ofrecer al lector un beneficio moral derivado del estudio del carácter de cada personaje protagonista de sus *Vidas*. No pretende escribir historia o al menos competir con otros historiadores, punto de vista que el mismo menciona en varios pasajes de sus *Vidas*.

La *Vida de Sertorio* comienza con una alusión a la Fortuna, continúa con una comparación de su protagonista con célebres hombres como Filipo, Antígono, Aníbal, mostrándole incluso superior a éstos⁷⁰ y explica las afinidades existentes entre Sertorio y Eumenes de Cardia⁷¹, que le han llevado a unirlos en un par: expertos guerreros, exiliados, al mando de soldados extranjeros, víctimas de la Fortuna y asesinados por complots, explicación que está más detallada en los capítulos 20 y 21 de la *Vida de Eumenes*, donde Plutarco refleja, si cabe aún más, la admiración y favor hacia Sertorio. En los capítulos 2 y 3 narra el origen y la juventud de Sertorio, su participación en la guerra contra cimbrios y teutones y su estancia en Hispania como tribuno militar de Tito Didio. Continuará capítulo por capítulo con el relato cronológico de la vida, a través de los acontecimientos históricos, —guerra civil en Roma, llegada a Hispania, partida hacia Mauritania, sus travesías por los mares, la vuelta a Lusitania, guerra sertoriana en la Península, pacto con Mitrídates, asesinato, desenlace de la guerra— insertando entre estos episodios consideraciones personales sobre su carácter, su senado, el trato dispensado a los suyos y a los indígenas, anécdotas, símiles, y todo lo que en definitiva giraba en torno a la vida de Sertorio en aquella época.

Las fuentes de Plutarco han suscitado muchas controversias en la investigación moderna. El principal problema viene dado por la ausencia de fuentes citadas por Plutarco en la *Vida de Sertorio*⁷², que contrasta con su línea habitual de nombrar las fuentes utilizadas por él en la mayoría de sus biografías. En la *Vida de Sertorio* tenemos que conformarnos con los términos *λεγέται* y *φασι*, usuales también en las restantes *Vidas*. El estado de la cuestión presenta unos historiadores⁷³ partidarios de las *Historias* de Salustio como única fuente de la *Vida de Sertorio* y otros⁷⁴, que aceptan a

⁶⁸ Cfr. N. Barbu, *Les procédés de la peinture des caractères et la vérité historique dans les Biographies de Plutarque*, Roma, 1976, pp. 15-16 y 18.

⁶⁹ A. Garzetti, «Plutarco e le sue vite parallele», *RSI*, 1953, p. 80.

⁷⁰ Plut., *Sert.*, 1, 8-9.

⁷¹ Plut., *Sert.*, 1, 11.

⁷² Nos sorprende la omisión de N. Barbu, *op. cit.*, p. 225, que, al tratar las biografías escritas por Plutarco de fuente desconocida, menciona las *Vidas* de Lúculo, Mario, César, Galba y Otón, y no incluye entre éstas la *Vida de Sertorio*.

⁷³ H. Peter, *Die Quellen Plutarchs in den Biographien der Römer*, Leipzig, 1865, pp. 61-65; G. Stahl, *op. cit.*, pp. 25-28; A. Schulten, *Sertorio*, p. 17; M. Gelzer, «Hat Sertorius in seinem Vertrag mit Mithradates die Provinz Asia abgetreten?», *Philologisches Wochenschrift*, LII, 1932, pp. 1129-1130; P. Treves, *op. cit.*, p. 131, nota 1; C. P. Jones, *Plutarch and Rome*, Oxford, 1971, pp. 85-86.

⁷⁴ B. Maurenbrecher, *C. Sallusti Crispi Reliquiae: I Prolegomena; II Fragmenta*, 1893, pp. 28-30; H. Berve, «Sertorius», *Hermes*, LXIV, 1929, pp. 204-205 y 209: «zeigt die Sertoriusvita in ihrem Hauptstück (Kap. 7-21) eine annalistische Anordnung der Ereignisse, welche, wenn

Salustio como fuente, pero piensan que ésta no fue la única en que se basó Plutarco y propugnan la utilización, al menos, de otra fuente —generalmente griega⁷⁵— para la *Vida*.

Tras examinar comparativamente los fragmentos de las *Historias* de Salustio y el texto de la *Vida de Sertorio* de Plutarco se encuentran analogías de algunos temas, en concreto, sobre las Islas Afortunadas⁷⁶, menciones de Fufidio y Domicio⁷⁷, sobre el vigor y las aptitudes guerreras de Sertorio⁷⁸, la *fides* ibérica⁷⁹, el episodio ocurrido en tierras de los Caracitanos⁸⁰, recolección de víveres después de las batallas de *Lauro* y Sagunto⁸¹, los piratas en la costa⁸², la precariedad de Pompeyo⁸³, la carta de Pompeyo al Senado⁸⁴, y la corrupción de Metelo⁸⁵. Es de suponer, por tanto, que Plutarco se basó para los temas citados en Salustio, en desacuerdo con Barbu⁸⁶, quien, al mencionar las biografías de Plutarco de fuente desconocida —donde omite la de Sertorio—, manifiesta que es imposible juzgar si consultó o no a Salustio y se apoya, para llegar a la conclusión de que utilizó fuentes griegas, en la teoría de que Plutarco no leería fácilmente latín. Esto no es óbice para descartar a Salustio como fuente, ya que, como ha señalado Jones⁸⁷, se

auch nicht unmittelbar, so doch letzten Endes auf Sallusts *Historiae* zurückgehen muss», y piensa que, para los capítulos 22, 23 y 24 sobre el pacto con Mitridates, donde se utiliza el término *ἐν Παλατίῳ*, «nicht vor der Kaiserzeit gesprochen bzw. geschrieben sein können, da erst seit Augustus der Palatin an Stelle des Kapitols als Symbol der römischen Macht gelten konnte»; A. la Penna, *op. cit.*, pp. 219-220: «Plutarco utilizza oltre Sallustio un'altra fonte, probabilmente una biografia de Sertorio... l'utilizzi largamente fino all'inizio delle operazioni in Ispagna contro i sillani, cioè fino a tutto il cap. 6... quindi anche prima di 7 l'utilizzazione di Sallustio può essere stata abbastanza larga. Per i capitoli 7-21 la piena dipendenza de Sallustio non suscita dubbi»; R. Syme, *op. cit.*, p. 104: «Es ist offensichtlich, dass Plut., *Sert.*, 2-5 nicht von Sallust, I, 88 abhängig sein kann», p. 199 «Sein Bericht spiegelt andere Quellen wider, nicht nur Sallust, I, 88 und p. 174 «denn zumindest benutzt eine griechische Quelle des Plutarch ausgiebig den Sallust»; D. Gillis, *op. cit.*, pp. 721-722 coincide con los autores citados en lo que se refiere al principio de la *Vida* y añade para otros capítulos centrales: «It seems to have come from an account of the tactical exploits of Sertorius written by a friendly author»; R. Flaceliere, en *Plutarque. Vies*. VIII, Paris, 1973, pp. 6-7, observa, en cambio, que es *Juba* (*Sert.*, 9, 5) el único historiador mencionado por Plutarco y concluye «ayant consulté Juba pour la *Vie de Sylla* (16, 15), nous devons penser que l'oeuvre du roi de Maurétanie couvrirait sans doute l'époque de *Sertorius*».

⁷⁵ En este sentido N. Barbu, *op. cit.*, pp. 225, 234, va aún más lejos, —si bien al citar las biografías de Plutarco de fuente desconocida omite la *Vida de Sertorio*, véase nota 72— expresando: «il est donc impossible de juger si Plutarque a consulté ou non Salluste...» agregando que «Plutarque a surtout consulté, pour ces biographies des auteurs grecs...».

⁷⁶ Sall., *Hist.*, I, 100-101; Plut., *Sert.*, 8, 2-5.

⁷⁷ Sall., *Hist.*, I, 108; I, 111; Plut., *Sert.*, 12, 4.

⁷⁸ Sall., *Hist.*, II, 18-19; Plut., *Sert.*, 13, 2.

⁷⁹ Sall., *Hist.*, I, 125 (*Serv. ad. Georg.*, 4, 218); I, 126; Plut., *Sert.*, 14, 5-6.

⁸⁰ Sall., *Hist.*, II, 28; Plut., *Sert.*, 17, 8-12.

⁸¹ Sall., *Hist.*, II, 95; Plut., *Sert.*, 21, 7.

⁸² Sall., *Hist.*, I, 124; Plut., *Sert.*, 21, 7.

⁸³ Sall., *Hist.*, II, 93; Plut., *Sert.*, 21, 8.

⁸⁴ Sall., *Hist.*, II, 97-98; Plut., *Sert.*, 21, 8-9.

⁸⁵ Sall., *Hist.*, II, 70; Plut., *Sert.*, 22, 2-4.

⁸⁶ N. Barbu, *op. cit.*, p. 233, apoyándose en lo expuesto ya en nuestra nota 75 y en la teoría de que Plutarco «ne lisait pas aisément le latin».

⁸⁷ C. P. Jones, «Towards a chronology...», pp. 83-84, donde expone que «Plutarch was easily rich enough to afford such helpers, even if he could not borrow them from a learned friend like *Mestrius*... Sallust's *Histories* were translated near the time when Plutarch wrote the *Sertorius*...».

conoce la existencia de traductores y escribas bilingües de los que bien pudo servirse Plutarco.

En estas noticias basadas en las *Historias* Plutarco ha descrito los hechos con mayor profusión. En lo concerniente a las Islas Afortunadas, capítulo 8 de la *Vida* de Sertorio, el biógrafo griego se extiende en la narración del carácter de las lluvias y de los vientos peculiares de la zona, que constituye un auténtico estudio climatológico de las islas. Del mismo modo, en el capítulo 17 referente a los Caracitanos, Plutarco realiza una minuciosa descripción del terreno y del viento característico de la región. En ambos casos se supone que Plutarco ha desarrollado ampliamente las noticias dadas por Salustio, valiéndose de los vastos conocimientos que un hombre como él debía tener.

Por otro lado, fragmentos relativos al símil de los dos caballos⁸⁸ y a la cierva blanca de Sertorio⁸⁹ pueden deberse también a Salustio, si tenemos en cuenta que estos episodios habían aparecido por primera vez en Valerio Máximo, acompañados de otros dos relatos sobre el sitio de *Calagurris* y la corrupción de Metelo⁹⁰ —éste último también en Plutarco (*Sert.*, 22, 2-5)— identificados claramente con los textos de las *Historias* de Salustio⁹¹, y si consideramos que el símil de los dos caballos y la cierva aparecen posteriormente en Frontino⁹² y ahora en Plutarco. Es muy probable que los tres hayan utilizado las noticias de Salustio, cada uno por separado. Valerio Máximo y Frontino lo recogen con mayor brevedad, dado que el tema central de sus obras no era Sertorio, mientras que Plutarco habría desarrollado al máximo las citas de Salustio, tal y como había hecho en los capítulos de las Islas Afortunadas y de los Caracitanos. En el caso de la cierva, en contraste con las escuetas referencias de Valerio y Frontino, prolifera en detalles sobre cómo llegó a sus manos, la atribución de un carácter divino, ejemplos de su utilización, la pérdida de la cierva y otros hechos de carácter anecdótico.

Para los capítulos dedicados al origen y a los primeros hechos militares de Sertorio tan sólo contamos con un fragmento de las *Historias*⁹³, que revela el conocimiento de Salustio sobre la estancia en Hispania de Sertorio como tribuno militar y su participación en la guerra mársica, presentados muy extensamente por Plutarco (*Sert.*, 3, 5-10; 4, 1-5), pero no existe nada comparable al relato del biógrafo griego sobre la participación en la guerra contra Cimbrios y Teutones y en la guerra civil que proceda de Salustio. Algunas de estas lagunas han llevado a algunos investigadores⁹⁴ a pensar en la posibilidad de que Plutarco se inspirase, para los capítulos que no tienen paralelos en Salustio, en una fuente griega. Esta fuente sería, teniendo en

⁸⁸ Plut., *Sert.*, 16, 2-11.

⁸⁹ Plut., *Sert.*, 11, 2-12, 1; 20.

⁹⁰ Ver notas 46 y 44.

⁹¹ Ver notas 47 y 45.

⁹² Ver notas 62 y 63.

⁹³ Sall., *Hist.*, I, 88, citado en el texto.

⁹⁴ Ver nota 74.

cuenta la cita de Salustio (*Hist.*, I, 88) *primo per ignobilitatem, deinde per invidiam scriptorum incelebrata sunt*, posterior a este historiador latino y, en contra de la opinión de Syme⁹⁵ que defiende la utilización por parte de Plutarco de una fuente griega dependiente de Salustio, independiente de éste. Nuestra disidencia con Syme tiene su explicación. Si se admite que Plutarco había utilizado a Salustio para una parte de la *Vida de Sertorio*, si para el resto de la *Vida* se defiende que Salustio no ofrecía material suficiente para servir de fuente, no podemos estar de acuerdo en que Plutarco hubiera acudido entonces a una fuente griega basada en Salustio, y que se sirviera de ésta para completar la *Vida de Sertorio*, pues estaríamos aceptando que el material utilizado, proporcionado por la fuente griega, procedía de Salustio. Si esto fuera así, se tendría que admitir la existencia de material en Salustio para toda la *Vida de Sertorio* y nos preguntamos por qué Plutarco iba a acudir a otra fuente, si Salustio le brindaba material para toda su narración.

Siguen a continuación las noticias de Plinio el Joven⁹⁶ sobre el símil de los caballos y de Suetonio⁹⁷, donde se encuentra la primera referencia a la *lex Plautia*⁹⁸, inducida, según el autor, por Julio César para permitir volver a Roma a su cuñado L. Cinna y a los que con él habían seguido a Lépido en la revuelta civil, y que, tras su asesinato, habían buscado asilo bajo Sertorio.

La obra de Floro publicada al final del reinado de Adriano y titulada supuestamente *Epitomae de Tito Livio Bellorum omnium annorum DCC* nos ha transmitido (II, 10) un resumen de los acontecimientos de la guerra sertoriana. No se puede negar la influencia de Livio, plasmada en datos contenidos ya en las *Periochae*, que ha llevado a algunos autores a adscribir sin más a Floro en la llamada corriente antisertoriana. La referencia al pacto con Mitridates⁹⁹, si bien no puede relacionarse con Livio, habría confirmado esta idea. Además de atribuir a Sertorio el primer paso para llegar a un acuerdo con el rey del Ponto¹⁰⁰, Floro expresa que Sertorio le mandó una flota, hecho que no aparece ni en los escritos más antisertorianos. No obstante, no hay que olvidar las menciones de sus tentativas en África, Baleares y las Islas Afortunadas (...) *et iam Africae, iam Balearibus insulis fortunam expertus usque in Oceanum Fortunatasque insulas penetravit consiliis* (...), y las citas de las batallas de *Lauro* y *Sucro* (...) *ipsi duces comminus*

⁹⁵ R. Syme, *op. cit.*, p. 174.

⁹⁶ Plin., *epist.*, 3, 9, 11: *erat in consilio Sertorianum illud exemplum, qui robustissimum et infirmisimum militem iussit caudam equi —reliqua nosti.*

⁹⁷ Suet., *Vit. XII Caes.*, I, 5.

⁹⁸ Sobre la tan discutida cronología de la *lex Plautia de reditu Lepidanorum*, véase P. Treves, *op. cit.*, p. 144; E. Gabba, «L'origine della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89», *Athenaeum*, XXXII, 1954, p. 294, nota 1; E. Gruen, *The last generation of the Roman Republic*, Los Angeles, 1974, p. 37.

⁹⁹ Flor., II, 10.

¹⁰⁰ Flor., II, 10: *...quamquam ille non contentus Hispania ad Mithridaten quoque Ponticosque respexit regemque classe iuvit. et quid futurum fuit satis tanto hosti, cui uno imperatore resistere res Romana non potuit?...* En cambio Plut., *Sert.*, 23, 2, atribuía la iniciativa a Mitridates.

invicem experti apud Lauronem atque Sucronem aequavere clades, que no figuran en las *Periochae* de Livio y hasta Floro sólo habían sido relatadas en las *Historias* de Salustio y en la *Vida de Sertorio* de Plutarco. Este hecho podría arrojar luz sobre la hipótesis de que Floro hubiera consultado o leído a alguno de estos autores, lo cual nos hace dudar, como ya señalaron Hainsselin y Jal¹⁰¹ para la obra en general, de la teoría que presentaba la obra de Floro como un simple resumen de la historia de Livio¹⁰².

Una de las fuentes antiguas más importantes es Apiano. Escribió una historia de Roma, que comprendía desde sus orígenes hasta el año 35 a.C. Debió ser compuesta en su vejez, porque refleja en el prólogo que habían transcurrido doscientos años desde el advenimiento de los emperadores y unos novecientos desde la fundación de Roma, lo cual fecharía su composición en torno a los años 160-165 d.C. En el libro dedicado a *Iberia*, el historiador nos lega un resumen del episodio sertoriano, que desarrolla más ampliamente en el libro primero. En éste encontramos todo lo referido a la guerra civil en Italia y la guerra en la península Ibérica. El relato de ésta comienza con unas breves alusiones a los últimos hechos descritos en la guerra civil (toma de *Suessa* y marcha hacia la Península) y a los primeros años de Sertorio en Hispania (formación del Senado, unión de los partidarios de Lépido) para pasar después a centrarse en la propia guerra, que, para él, empieza con el envío de Pompeyo. La narración va destacando la batalla de *Lauro*, la implantación de justicia por parte de Sertorio en el asunto relativo al castigo de toda una cohorte, la batalla de *Sucro*, el episodio de la cierva, la batalla de *Segontia*, el descontento entre los partidarios romanos de Sertorio por la confianza puesta en los celtíberos, el asedio de *Pallantia*, la conducta corrupta de Sertorio, la hostilidad hacia su persona, su asesinato, el liderazgo de Perperna, las medidas tomadas por él, la victoria de Pompeyo y el intento de Perperna por mostrar a Pompeyo la correspondencia secreta de Sertorio.

Tradicionalmente se ha expuesto que Apiano se había basado en Livio para el relato de Sertorio. En analogía con Livio descubrimos el hecho de que ambos hacen hincapié en los asuntos de la guerra a partir de la intervención de Pompeyo y coinciden en resaltar el mal trato dado a los suyos por Sertorio¹⁰³. En las restantes noticias, aún teniendo un tono muy antisertoriano, no hallamos paralelos con datos conservados de Livio. Muchos de estos episodios habían sido narrados por otros autores, por ejemplo: sobre el senado sertoriano, Plutarco (*Sert.*, 22, 4 y ss.); sobre el peligro de que la guerra llegara a Italia, Salustio (*Hist.*, II, 98) y Plutarco (*Sert.*, 21, 9); sobre la batalla de *Lauro*, Plutarco (*Sert.*, 18); sobre la batalla de *Sucro*, Plutarco

¹⁰¹ Hainsselin, en *Velleius Paterculus et Florus. Histoire romaine*, París, 1932, p. 275, afirma: «L'Épitomé n'est point, en effet, un simple abrégé de Tite-Live, avec lequel Florus n'est pas toujours d'accord.»; en el mismo sentido P. Jal, en *op. cit.*, pp. xxi, xxiv y ss.

¹⁰² A. Schulten, *Sertorio*, p. 27.

¹⁰³ Liv., *Per.*, XCII, ver nota 32; Apian., *BC*, I, 113, ver nota 9.

(*Sert.*, 19); sobre la cierva, Plutarco entre otros (*Sert.*, 20) y sobre la correspondencia de Sertorio entregada por Perperna a Pompeyo, Plutarco (*Sert.*, 27, 3 y *Pomp.*, 20, 7). En el caso de la cierva blanca de Sertorio, Apiano¹⁰⁴ denota conocer el relato expuesto por Plutarco, así como en lo que se refiere al senado sertoriano, donde el historiador alejandrino¹⁰⁵ demuestra tener conocimiento del pasaje plutarquiano¹⁰⁶ y vuelve a tratar este tema con un tono muy diferente. Sin duda Apiano debió leer la *Vida de Sertorio* de Plutarco y se serviría de ella para mencionar asuntos y detalles dados por el biógrafo griego, mutando el tono y la interpretación que de ellos había hecho Plutarco.

Probablemente el carácter antisertoriano de Apiano pueda explicarse con la hipótesis de que éste habría consultado una fuente del mismo signo que influiría en su punto de vista, y que generalmente ha sido identificada con Livio. Pero, tras la comparación con las *Periochae* —si bien existe alguna relación ya comentada— y la pérdida de gran parte de las noticias de Livio, nos parece muy arriesgado afirmar que esta fuente antisertoriana sea Tito Livio. Sea cual fuera, es indudable que Apiano se basó en una fuente contraria a Sertorio para escribir sobre el pacto concertado entre Mitrídates y Sertorio¹⁰⁷. La versión de Apiano atribuye la iniciativa de las conversaciones para realizar el pacto a Sertorio, como ya había reseñado anteriormente Floro (II, 10). Mitrídates sería convencido por emisarios del general romano, quienes le harían concebir esperanzas sobre los pueblos vecinos. En Apiano (*Mithr.*, 68) Sertorio se presenta, una vez enviada la embajada de Mitrídates, a favor de su propuesta, e intentará ganarse la aprobación de su senado como un mero trámite. La cesión de territorios incluye, aquí, Asia, Bitinia, Paflagonia, Capadocia y Galacia y, además, el envío de un general y dos consejeros. A consecuencia del apoyo sertoriano Apiano explica a continuación que el rey del Ponto comenzó la tercera guerra contra los romanos. La versión no puede ser más desfavorable para Sertorio, del que, por otro lado, no se mencionan las contrapartidas recibidas en el pacto.

En cambio, Plutarco¹⁰⁸ había presentado el pacto con conceptos y matices muy distintos. Mitrídates había resuelto enviar embajadores a Sertorio, tras haberle llegado noticia de su fama por medio de navegantes venidos de Occidente. En su obra Plutarco¹⁰⁹ refleja cómo Mitrídates le enviaría dinero y navíos para la guerra a cambio de la cesión de las posesiones de todo el Asia, que había tenido que ceder a los romanos por el tratado concluido años antes con Sila, y prosigue¹¹⁰ que, consultado el senado y aconsejándole éste acceder, Sertorio se negó a aceptar los términos

¹⁰⁴ Apian., *BC*, I, 110.

¹⁰⁵ Apian., *BC*, I, 108.

¹⁰⁶ Plut., *Sert.*, 22, 5.

¹⁰⁷ Apian., *Mithr.*, 68.

¹⁰⁸ Plut., *Sert.*, 23, 2-3.

¹⁰⁹ Plut., *Sert.*, 23, 4.

¹¹⁰ Plut., *Sert.*, 23, 5-6.

del tratado. Finalmente Plutarco¹¹¹ consigna la conclusión de un pacto¹¹² por el cual Sertorio tan sólo habría cedido a Mitridates, Bitinia y Capadocia.

La disparidad de dos fuentes, una notablemente desfavorable y otra muy favorable, se observa de modo manifiesto en los textos de Apiano y Plutarco. En el caso concreto del pacto con Mitridates las divergencias existentes entre los dos autores han contribuido al encasillamiento de todas las fuentes en favorables o antisertorianas. El antagonismo entre Plutarco y Apiano viene determinado por el carácter laudatorio del primero con sus protagonistas y la mentalidad de Apiano, para quien Sertorio, luchando contra el poder establecido en Roma con ayuda de indígenas y en relación con uno de los mayores enemigos de la Roma de aquella época, significaba un gran peligro y, como consecuencia, la posibilidad de disgregación y ataque de las estructuras romanas, sobre todo si tenemos en cuenta que la última fase de la vida de Apiano transcurrió en circunstancias históricas, en las que los ataques enemigos empezaron a inquietar el sistema romano, hecho que pudo sensibilizar de algún modo la mentalidad de Apiano.

En orden cronológico vienen a continuación las noticias de Aulo Gelio¹¹³ sobre la cierva de Sertorio, basadas indiscutiblemente en Plutarco (*Sert.*, 11, 3-5 y 20), como se desprende de la comparación de las dos fuentes. Aulo Gelio no sólo revela detalles, por ejemplo que la cierva le fue regalada a Sertorio por un lusitano (*N.A.* 14, 22) *cerva alba eximiae puchritudinis et vivacissimae celeritatis a lusitano ei quodam dano data est.*, igual en Plutarco (*Sert.*, 11, 3), sino que refleja también ideas características de la mentalidad plutarquiana, alabando las dotes militares de Sertorio y justificando su actuación en pro de unos fines lícitos (*N.A.*, 15, 22) *Sertorius, vir acer egregiusque dux et utendi regendique exercitus peritus fuit, is in temporibus difficillimis et mentiebatur ad milites si mendacium prodesset et literas compositas pro reris legebat et somnium simulabat et falsas religiones conferebat, si quid istae res eum apud militum animos adiurabant.* Únicamente se observa el punto de vista propio de Aulo Gelio, al expresar la utilidad de los ardidés de Sertorio, en sus últimas líneas (*N.A.*, 15, 22) *Memoria prodita est ex his nationibus quae cum Sertorio faciebant cum multis proeliis superatres esset neminem umquam ab eo descivisse, quamquam id genus hominum esset nobilissimum,* donde se excede pretendiendo que todos sus partidarios le obedecieron y siguieron hasta el final, puesto que el resto de las fuentes, incluso la más favorable como Plutarco (*Sert.*, 18, 4) manifiestan la existencia de defecciones.

En el libro LII de la *Historia Romana* escrita por Dión Casio, en el que el autor sitúa el debate entre Agripa, Mecenas y Octaviano sobre la forma

¹¹¹ Plut., *Sert.*, 24, 3.

¹¹² Sobre el pacto con Mitridates, véase B. Scardigli, «Sertorio: problemi cronologici» *Athenaeum*, XLIX, 1971, pp. 252-258.

¹¹³ Gell., *NA*, 15, 22.

institucional para dar al estado romano, se encuentra una cita referente a Sertorio, que dice literalmente (LII, 13, 2): *Κίννας δε δη και Στραβων, ο τε Μάριος ο ετερος και Σερωριος ο τε Πομπηιος αυτος μετα ταυτα της δυναστείας επιθυκήσαντες κακώς απόλοντο*. Forma parte de la defensa de Agripa en favor del restablecimiento de la república (caps. 2-13), que, según Gabba¹¹⁴, parece deberse más a la necesidad de crear una contraposición al discurso de Mecenas que a un desdén de Dión Casio hacia la monarquía. El autor griego, basándose en una fuente que desconocemos, plasma aquí un punto de vista que juzgaba las guerras civiles como una consecuencia de la lucha por el poder en la República tardía e identifica desde su perspectiva con una lucha por el trono.

En la segunda mitad del siglo IV d.C. acontecimientos de la guerra sertoriana fueron recogidos por Eutropio en los primeros capítulos del libro VI de su resumen de la historia romana. Aunque las referencias son breves, sí se puede establecer en este caso una dependencia clara de Livio. La relación se manifiesta tanto en la estructura del relato, situándolo como Livio en el contexto romano de la época, bajo el consulado de M. E. Lépido y de Q. Catulo, cuando Sila había puesto orden, como en la similitud de las noticias transmitidas. Pueden servir de ejemplo (Eutropio, VI, 1, 2) *missi sunt contra eum (Sertorium) duces Q. Caecilius Metellus (...) et L. Domitius praetor, a Sertorii duce Hirtuleio Domitius occisus est* y (Liv. *Periochae*, XC) *L. Manlius procos, et M. Domitius legatus ab Hirtuleio quaestore proelio victi sunt*; (Eutr. VI, 1, 3) *octavo demum anno per suos occisus est* que se puede identificar con Livio (*Periochae*, XCVI) *Sertorius a M. Perperna et M. Antonio et aliis coniuratis in convivio interfectus est octavo ducatus sui anno*; y Eutropio (VI, 5, 2) *ita uno tempore multi simul triumphii fuerunt: Metelli ex Hispania, Pompei secundus ex Hispania* con Livio (*Periochae*, XCVI) *magnus dux et adversus duos, imperatores, Pompeium et Metellum, vel frequentius victor, ad ultimum et saevus et prodigius*.

Otras menciones nos han proporcionado también *Obsequens*, considerado recopilador de noticias de Livio en su *Prodigiorum liber*, sobre la muerte de D. Laelio, legado de Pompeyo, en una emboscada sertoriana¹¹⁵, la victoria de Sertorio sobre los cónsules Cn. Octavio y C. Scribonio¹¹⁶ y prodigios de Sertorio¹¹⁷; Amiano Marcelino, que escribió una historia desde Nerva a Valente, en la que, como ejemplos de hechos posteriores, se hacen alusiones al bando sertoriano (26, 9, 9) *ad veteris Perpennae exemplum, qui post*

¹¹⁴ E. Gabba, «Sulla Storia Romana di Cassio Dione», *RSI*, LXVII, 1955, p. 316.

¹¹⁵ *Obseq., Prod. lib.: M(am.) Aemilio D. Bruto coss. D. Laelio legatus Pompei (cui prodigium Romae erat factum in lecto uxoris duo angues conspecti in diversumque lapsi, proxime Pompeio in castris sedenti accipiter super caput accesserat) in Hispania adversus Sertorium inter pabulatores occisus.*

¹¹⁶ *Obseq., Prod. lib.: Cn. Octavio C. Scribonio coss. (...) a Sertorio in Hispania exercitus Romani caesi...*

¹¹⁷ Ver nota 59.

Sertorium intèr epulas obruncatum dominatione paulisper potitus a fructectis ubi latebat extractus oblatusque Pompeio eius iussu est interfectus que depende claramente de Apiano (*B.C. I*, 114, 115), único que relata lo sucedido en el frente sertoriano a su muerte bajo Perperna, la batalla librada con Pompeyo y, tras la derrota, su huida y escondite en el campo y finalmente su muerte ordenada por Pompeyo; y Exuperantio, autor de finales del siglo IV y principios del V d.C., que nos ha transmitido una reseña breve, pero muy interesante de la decisión de los cónsules y jefes de su facción de enviar a Sertorio a la *Hispania Citerior* a fines del 83 a.C., ya por hacerles sombra, ya por dar un verdadero jefe a la turbulenta provincia (Exup. 8) *Tum consules principesque alii factionis tanto verborum pondere castigati, sive ut aemulum ao vehementem negligentiae correctorem ab oculis removerent sive ut feroci provincia cuius infidelitatem timebant idoneum praeponerent ducem, misere (Sertorium) in Citeriorem Hispaniam atque ei mandatam est ut transiens res in Gallia transalpina componerent*, según Schulten¹¹⁸ basado en Salustio, y que da idea de las luchas internas desencadenadas en las facciones de la época. En otro fragmento Exuperantio revela que Sertorio, una vez vencido su partido, no licenció sus tropas y determinó luchar contra el ejército romano (Exup. 8) *Tum Sertorius contusus atque deletis partibus quas sequebatur optimum consilium oredens exercitum non dimittere, ne nudatus supplicia victoribus penderet, collecta Hispaniae multitudine contra Romanum exercitum statuit dimicare.* (...), hecho relatado también por Plutarco (*Sert.*, 6, 4) al que añade la intención de Sertorio de dar así asilo a sus correligionarios.

Finalmente, el testimonio de Orosio en su *Historia adversum paganos* fechada hacia los años 415-417 d.C. Sobre la muerte de L. Domitius (V, 23, 3) *adversus hunc (Sertorium) (...) duo duces missi, Metellus et Domitius, quorum Domitius ab Hirtuleio, Sertorii duce, cum exercitu oppressus* ha seguido de un modo claro a Eutropio (VI, 1, 2)¹¹⁹ relacionado con Livio, del que depende manifiestamente Orosio al referirse al asesinato de Sertorio (*Hist. adv. pag.*, V, 23, 13) *ipse Sertorius decimo anno belli inchoati isdem quibus et Viriatus suorum dolis interfectus*, donde se advierte que Orosio no señala el octavo año, porque él no se refiere a los años de su mando, sino a los diez años de empezada la guerra, siguiendo la precisión final de Livio (*Periochae*, XCVI) (...) *Sertorius a M. Perperna et M. Antonio et aliis coniuratis in convivio interfectus est octavo ducatus sui anno, (...) Cn. Pompeius (...), ac recepit Hispanias decimo fere anno, (quam) coeptum erat bellum.* Por otro lado, encontramos también en su *Historia* hechos que no habían aparecido en las descripciones de ninguna otra fuente (V, 23, 6) *Pompeius contracto apud Palantium exercitu Lauronem civitatem quam tunc Sertorius oppugnabat frustra conatus defendere victus aufugit, Sertorius superato fugatoque Pompeio Lauronem captam cruentissime depopulatus est. Reli-*

¹¹⁸ A. Schulten, *Sertorio*, pp. 19-20.

¹¹⁹ Citado anteriormente en el texto.

quum agmen Lauronensium quod caedibus superfuerat miserabili in Lusitaniam captivitate traduxit, ya que a las menciones de la destrucción de la ciudad añade Orosio el traslado de prisioneros, reducidos a esclavitud, a Lusitania, que nos hace sospechar de una interpolación del historiador cristiano. Respecto al pacto realizado entre Sertorio y Mitridates describe (VI, 2, 12) *Fannius et Magius (...) Mithridati se adiunxerunt, quorum hortatu Mithridates cum Sertorio per legatos in Hispaniam missos foedus pepigit, Sertorius ad eum M. Marium firmandi foederis causa misit*, y no hace recaer la iniciativa del convenio en el rey del Ponto, al igual que Apiano (*Mith.*, 68), presentando a Fannio y Magio como los incitadores, sin precisar si ellos habían sido enviados por Sertorio. El carácter antisertoriano de esta fuente es indudable, pero nos parece excesivo, sin contar con los posibles paralelos de Livio, adscribir con seguridad las noticias de Orosio a la fuente liviana.

Conclusiones

Testimonios de testigos directos de los hechos debieron surgir ya durante la guerra sertoriana e inmediatamente después de ésta, dando ocasión a los vencedores a originar la denominada tradición antisertoriana, que en los *Discursos* de Cicerón es aún propompeyana y que comenzó —dentro de los límites de lo conservado— con uno de los relatos más adversos de toda la historiografía en Diodoro Sículo, dada la anterioridad cronológica de su obra con respecto a la de Tito Livio, al que la mayoría de los especialistas veían como el iniciador del antisertorianismo y fuente de escritores posteriores (Floro, Orosio, Eutropio, Obsequio, Frontino, Valerio Máximo y Veleyo Patérculo) considerados antisertorianos y meros deudores de Livio¹²⁰.

Esta dependencia es clara en Eutropio y Orosio, si exceptuamos la descripción del último sobre el pacto de Sertorio con Mitridates que no encuentra paralelo en Livio; es menos manifiesta en Veleyo Patérculo, que, incluso en una de sus referencias choca con la tradición antisertoriana que presentaba el asesinato de Sertorio como algo lógico y desencadenante tras el mal comportamiento de éste con sus partidarios, y en Floro, que, aún manteniendo una tendencia contraria a Sertorio al atribuir —por primera vez en las fuentes conservadas¹²¹— la iniciativa del pacto con el rey del Ponto a Sertorio, demuestra conocer noticias de sus escalas en Africa, Baleares y las islas Afortunadas únicamente referidas en las *Historias* de Salustio y en la *Vida de Sertorio* de Plutarco; pero carece de base en lo relativo a Valerio Máximo y Frontino, que tan sólo han utilizado a Livio en algún pasaje y que, resaltando con un tono muy favorable hechos y ardides de Sertorio, debieron seguir, según nuestra opinión, relatos contenidos en las *Historias* de Salustio,

¹²⁰ A. Schulten, *Sertorio*, p. 27.

¹²¹ El propio Cic., *De imp. Cn. Pompei*, 9 citado en el texto, atribuía la iniciativa a Mitridates.

obra, que, en contraposición a la tradición antisertoriana —del mismo modo que hará Apiano con Plutarco en sentido contrario— recogía los sentimientos más favorables a Sertorio y ponía en duda la legalidad del gobierno romano de aquel tiempo, encabezando la corriente prosertoriana, de la cual es junto a la *Vida de Sertorio* de Plutarco el más firme exponente.

Respecto a la hipotética fuente griega, en que pudo basarse Plutarco para la parte de la *Vida de Sertorio* que no tiene precedentes en las *Historias* de Salustio, estamos de acuerdo¹²² en señalar que se trataría de una fuente posterior al historiador latino, dada su mención en el fragmento de las *Hist.*, I, 88 ya citado, pero en ningún caso que esta supuesta fuente griega hubiera seguido a Salustio, ya que no tendría razón de ser que Plutarco consultara a Salustio para una parte de la *Vida* y para el resto a una fuente griega inspirada en las *Historias*, pues estaríamos aceptando que Salustio ofrecía material para toda la *Vida de Sertorio*, y sería absurdo pensar que Plutarco acudiese a un intermediario, cuando Salustio le brindaba material para toda la narración.

Por último, de este estudio de las fuentes literarias antiguas, que se han conservado, podemos concluir que, si bien es cierta la existencia de dos tendencias, una adversa y otra favorable a Sertorio, ello no implica que se deba admitir la generalización de estos conceptos a todas las fuentes, tal es el caso de César, Estrabón, Plinio el Viejo, Suetonio y Plinio el Joven, ni su obligatorio encasillamiento en dos apartados, en lo relativo a Veleyo Patérculo, Valerio Máximo y Frontino.

¹²² Ver notas 74 y 95.

